

LA "FIEBRE DE LA TALA" Y LA MASACRE DE GUA

(Bihar, 8 de septiembre de 1980)

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México

EL RECLAMO DE TIERRAS, unas perdidas en el tiempo de la dominación británica, otras porque continúan pasando a manos de los terratenientes y los prestamistas locales a pesar de las provisiones legales existentes, sigue siendo el motivo central de la movilización agraria en Bihar (India). Además de las acciones y movimientos organizados, especialmente después de 1972 con las actividades de la Jharkhand Mukti Morcha, se repiten las acciones colectivas de protesta de tipo espontáneo. Los llamados "enfrentamientos del tiempo de cosecha" se han hecho frecuentes en Bihar. En realidad, los campesinos, generalmente adivasis (oficialmente Scheduled Tribes), sólo deciden tomar lo que es suyo, cosechar lo que han plantado, por la fuerza si es necesario. Si bien es una forma de protesta rudimentaria, no por eso es menos efectiva. Esta táctica parece estar extendiéndose a Bengala Occidental. Sólo hace dos días los periódicos publicaban las declaraciones alarmadas del Ministro de Bengala, Jyoti Basu, bajo el encabezado: "Steps to prevent Harvesting Clashes", junto a una fotografía de campesinos cosechando *paddy* por la fuerza en forma de protesta, "de manera pacífica". El Ministro de Bengala se refiere a la supuesta influencia de Bihar, "indicando que adivasis de Bihar bajo el liderazgo de la Jharkhand Mukti Morcha estaban robando *paddy* de los campos", mientras que la policía siente que los enfrentamientos del tiempo de cosecha son "un verdadero dolor de cabeza" este año. El en-

frentamiento desatado por la represión ha sido violento. Según la misma fuente, en los últimos cuatro días, al menos 47 personas han sufrido heridas "de bala y de bombas (sic)" en choques entre los terratenientes y los medieros.¹ Es necesario indicar que los campesinos adivasis por protección llevan sus armas tradicionales y no tienen armas de fuego.

La ineficacia del aparato legal, la burla constante a las leyes, la explotación económica y social más descarada por los grupos locales con poder y con intereses en la tierra o en la industria, la represión continua y las acciones genocidas de algunos altos funcionarios locales, han hecho renacer desde principios de los setentas la lucha agraria de los campesinos adivasis de Bihar, continuación de una tradición de protesta que se ha mantenido viva desde el siglo pasado.

La actitud de algunos altos funcionarios locales se expresa directamente en las palabras de Arun Pathak, Home Commissioner: "¿Por qué están perdiendo el tiempo tratando de mejorar la situación de los tribales?... Aplástenlos... Impliquen a sus líderes y pónganlos tras las rejas."²

Frente al problema de la recuperación de tierras, nunca solucionado por el Estado, el campesino ha decidido tomar el producto de su tierra, ya que no puede recuperar la tierra misma, y dado que la trabaja. La cosecha forzada se realiza de manera organizada y pacífica, de día, en grupos de entre 500 a 1000 personas.³ Obviamente, no es la actitud de quienes cometen un robo. Si van armados con sus hachas, sus arcos y flechas, esto es una circunstancia normal, como defensa contra animales salvajes en el camino. La procesión va acompañada con el sonido de los tambores. La escena es impresionante y llega a alarmar a más de un terrateniente, bien éstos tienen la fuerza de su lado: sus guardias, la

¹ Cf. *Patriot*, 25 de noviembre de 1980, p. 4.

² G. Pardeshi, "Operation Annihilation?", *Mainstream*, vol. XIX, 11, 15 de nov. de 1980, p. 7.

³ Arvind Narayan Das, *Agrarian Unrest and Socioeconomic Change in Bihar (1930-70)*, PhD tesis, Calcuta University, Sept. 1978. A publicarse p. 374.

policía, la Policía militar... Es interesante el hecho de que no se cosecha en los campos sobre los cuales el terrateniente tiene posesión legal, sólo en aquellos con títulos fraudulentos.⁴ Si bien la represión generalizada continúa, la táctica se enfoca ahora a presionar a los líderes, eliminándolos, persiguiéndolos o neutralizándolos por la cooptación.

Paralelamente a las acciones de protestas directas, y más que nada con el liderazgo de la Jharkhand Mukti Morcha, se han desarrollado acciones "legales", tratando de hacer cumplir las leyes existentes como la *Debt Redemption Ordinance* del Gobierno de Bihar,⁵ y la entrega de petitorios y memoranda a los funcionarios de gobierno locales.⁶ Aun así, estas acciones "dentro de la ley" provocan represalias extremas. El 24 de julio, por ejemplo, en la aldea de Gajara, del distrito de Purnea, los terratenientes locales prendieron fuego a las chozas de 35 familias adivasis que trabajaban como medieros porque éstos habían iniciado un juicio contra ellos. La investigación descubrió a los culpables pero la policía se negó a arrestarlos, y el Magistrado a cargo de la investigación fue transferido inmediatamente a una zona no tribal. La versión de los hechos que se permite dice que los tribales mismos incendiaron sus casas.⁷

Como parte de la agitación campesina adivasi en la zona por la recuperación de sus tierras y la defensa de su ya precaria subsistencia se ha venido desarrollando lo que llaman "fiebre de la tala". La economía de los adivasis se apoya en gran medida en lo que producen los bosques. Estos bosque impiden que el campesino adivasi se sumerja en la hambruna total. La Bihar Forest Development Corporation planeó como empresa comercial de altos dividendos la eliminación de los árboles de *sal* y su reemplazo por árboles de teca. El árbol de *sal* no sólo tiene para los adivasis

⁴ *Ibid.*, p. 375, en relación al distrito de Dhanbad.

⁵ *Ibid.*, p. 386.

⁶ Como en el caso de Gua (Singhbhum, Bihar) Cf. "More about Gua", *Frontier*, vol. 13, N° 5, 27 de sept. de 1980, pp. 4-5.

⁷ Pardeshi, *op. cit.*, p. 6.

connotaciones sagradas sino que es básico, como en general todo el bosque, para mantener un sistema económico de subsistencia, ya bastante precario. Ahora los adivasis no pueden usar el bosque. La teca no les sirve. "La teca nos está matando" dice un santal. Los campesinos adivasis vieron cómo el bosque tradicional se iba destruyendo, que no hay manera de convencer al gobierno para que lo respete, que no pueden sacar ninguna utilidad de la teca. Entonces empezó la "fiebre de la tala", porque "no hay nada que hacer más que cortar los árboles y hacer esa tierra cultivable".⁸ A principios de 1978 comenzó el movimiento por los bosques, iniciado por N. E. Horo, Presidente del Partido Jharkhand, con la idea de mantener la protesta por un mes. Horo quería llegar a negociar con el Gobierno: "Nos oponemos a la teca, queremos proteger los bosques tradicionales, queremos reclamar la tierra. Toda nuestra economía se basa en los productos del bosque. Las aldeas de los bosques están a merced del Departamento Forestal, sin protección. Allí uno es prácticamente un 'arrendatario condicional'."⁹ Horo es partidario de una política de compromiso. El movimiento continuó y comenzó la tala con la intervención de la Jharkhand Mukti Morcha. Fuera de estas intervenciones el movimiento ha continuado de manera espontánea, como una protesta popular. Las posibilidades de diálogo ofrecidas por Horo fueron desdeñadas por el Gobierno: cuando el primer incidente de hace dos años en Goelkera (distrito de Singhbhum), la policía disparó matando a tres y arrestó a Horo mientras hablaba al público. Cortada la posibilidad de diálogo que unos líderes querían desarrollar, sólo la acción directa parece viable. Las autoridades tratan inútilmente de atribuir el movimiento popular a las instigaciones de la Jharkhand Mukti Morcha, del Partido Jharkhand, de los naxalitas, y hasta de los misioneros extranjeros. El gobierno del Estado de Bihar se empeña en

⁸ Entrevista a un informante local, 14-XI-1980.

⁹ Entrevista a N. E. Horo, 20-XI-1980.

controlar el movimiento por la fuerza; fuerzas paramilitares y la policía realizan "operaciones rastrillo", se arresta a los campesinos adivasis bajo supuestos cargos criminales. La Central Reserve Police y la Bihar Militar Police están muy activas actualmente en el área. ¿Por qué una reacción tan desmedida, fuera de que los intereses de la Forest Corporation están en jaque? Por un lado, se teme que se cumplan las amenazas de detener los envíos de carbón, hierro, madera y otros productos minerales y forestales.¹⁰ Por otro lado, el movimiento agrario en la zona continúa vigente a pesar de los embates de la represión y, políticamente, ha habido desarrollos exitosos de unión obrero-campesina en Dhanbad, con la participación de los campesinos santales. La "fiebre de la tala" se relaciona directamente a la demanda por la recuperación de tierras, por un lado, y al pedido de formación de un estado separado sobre bases territoriales, el Estado Jharkhand, por otro.

El pasado 8 de septiembre se produjo el incidente más serio en relación al problema de los bosques en Gua, distrito de Singhbhum. Las circunstancias hacen pensar a los observadores que fue ésta una matanza planeada ya que la Bihar Militar Police (BMP) buscó constantemente provocar a los manifestantes. La Jharkhand Mukti Morcha, convocó a una reunión pública en el aeródromo de Gua para preparar un memorándum que se entregaría a las autoridades locales. A pesar de las provocaciones de la policía se pudo finalmente entregar el documento al Magistrado. Los manifestantes, unos 3000, concluyeron reuniéndose en el bazar para terminar con el programa del día. Regresó la BMP y los magistrados con orden de dispersión y rendición de los líderes. Se entregó el orador de turno y cuando un segundo se puso a recomendar la dispersión, la policía terminó arrestándolo. Para entonces intervino la gente, disparó la policía y los manifestantes comenzaron a defenderse con sus armas tradicionales. Cuatro policías

¹⁰ D. P. Das Gupta, "After Gua", *Frontier*, vol. 13, Nº 12, 15-XI-1980, pp. 7-8.

fueron muertos a flechazos. No oficialmente, la cifra de adivasis muertos sube a 25, oficialmente es de 11. Se impuso el toque de queda y se intentó amordazar a la prensa local, entre otras cosas con el arresto de tres periodistas del *Singhbhum Ekta* y el pillaje de sus instalaciones el pasado 21 de octubre. Desde entonces y con la ola de provocaciones para producir enfrentamientos que justifiquen acciones represivas para aplastar el movimiento, se dice que pocos adivasis se aventuran en zonas urbanas del distrito de Singhbhum y que paulatinamente se están refugiando en los bosques y en los montes. El 13 de octubre pasado el Gobierno de Bihar pasó una orden legal para prohibir la portación de arcos y flechas, únicas armas de defensa de los adivasis en los bosques.¹¹ Paralelamente a la represión directa y legitimizada por algunos políticos, los grupos casteístas de la burocracia local y elementos del RSS, se emplea otra táctica para debilitar el movimiento: la invención sorpresiva de planes para el bienestar tribal, como una manera de comprar el movimiento y hacer olvidar las metas básicas que éste se ha propuesto.

La masacre de Gua, aún bajo el reino del terror impuesto en Singhbhum, ha incendiado el espíritu de los campesinos. En el interior de la selva ardieron 35 bungalows y cabañas de descanso.

La misma situación de falta de justicia y la extrema explotación económica, social y política, también sexual en el caso de las mujeres adivasis,¹² hacen imposible la desaparición de la protesta campesina adivasi en su lucha por sobrevivir, por hacer valer sus derechos constitucionales, y por transformar las relaciones de dominación y explotación a las que están sujetos. La protesta tradicional de los campesinos adivasis ha sido guiada por las acciones tomadas colectivamente, como comunidad, que no entra en el juego de los compromisos políticos, acciones que a veces son

¹¹ Pardeshi, *op. cit.*, p. 6.

¹² D. S. "mineworkers of Singhbhum", *Frontier*, vol. 12, N° 51, 6-VIII-1980, pp. 2-7.

suicidas porque la lucha se entiende como definitiva. Esto presenta un problema para los políticos que quieren seguir una línea democrática formal y conlleva el peligro de desatar choques armados y mayor represión. A la vez, el sentimiento comunitario de resistencia total garantiza el fracaso de la política de "crush the tribal movement" en Bihar.

Calcuta, 27 de noviembre de 1980.